\*\*\*

Desde que se publicó la primera parte de esta investigación ha habido reacciones a las que me parece importante contestar:

A quienes dicen que esta investigación ha sido pagada por el “Pacto de corruptos” les contesto que esta investigación no está pagada por nadie y que es también mi carta de renuncia, así que hace unas semanas estoy desempleada. Renuncio a Nómada porque no me parece ético trabajar para un acosador y abusador sexual, pero no renuncio a Volcánica pues creo que es un proyecto valioso y que no es justo que más de 25 activistas feministas de toda la región se queden sin espacio para escribir por los abusos de poder de un individuo. Si esta investigación es instrumentalizada por los medios detractores de Nómada y por el mencionado Pacto de Corruptos es lamentable, pero el responsable de estas consecuencias es el acosador, no las denunciantes.

También es injusto desacreditar el importante trabajo que todo el equipo de Nómada ha hecho desde el rigor periodístico, en contra de la corrupción en Guatemala y en defensa de los derechos humanos. Muchas de las mujeres que han dado su testimonio lo hacen preocupadas porque valoran muchísimo el trabajo de este medio independiente, también conscientes de que es precisamente el miedo a que sus testimonios se usaran para desacreditar al medio una de las razones por las cuales han guardado silencio por tanto tiempo. Pero las mujeres no podemos seguir callando las violencias que vivimos a manos de los machos del movimiento social y del periodismo latinoamericano por miedo a dañar estas causas en las creemos. No somos nosotras quienes las dañamos, son los machos acosadores que con sus abusos de poder desprestigian su propio trabajo y no estamos dispuestas a seguir cayendo en este chantaje emocional que usan para que nos mantengamos calladas. A las y los integrantes del equipo de Nómada les ofrecemos nuestra solidaridad, pues no tendrían que estar asumiendo los desmanes de su jefe.

Dicho eso también me parece importante señalar que no basta con que Martín Rodríguez Pellecer haya renunciado a la dirección de Nómada a la espera de una supuesta investigación independiente. No basta porque Rodríguez Pellecer sigue siendo el representante legal de Nómada y el dueño del 51% de las acciones, y a menos que decida vender sus acciones y dejar de ser el representante legal, y el accionista mayoritario seguirá lucrando del trabajo del medio. ¿Pondrá Rodríguez Pellecer a el medio primero y elegirá vender para garantizar su continuidad? Eso está por verse, pero también es cierto que si el medio le importara más que su propio ego no habría acosado a nadie en primer lugar. Que esto sirva de moraleja para otros medios independientes en donde el poder está concentrado en una sola persona: como nadie es infalible, esa concentración de poder facilita desmanes que luego pueden amenazar la integridad del medio.

Sobre la investigación independiente que se llevará a cabo preguntamos: ¿quién la va a hacer? ¿pagada por quién? ¿qué incentivo tienen las víctimas para hablarle a desconocidos sobre algo tan íntimo, vergonzante y doloroso? Yo he podido recolectar estos testimonios porque llevo una carrera pública de 14 años documentando casos de acoso y abuso desde el periodismo y esto les da información a las mujeres para que ellas puedan sopesar si deciden confiar sus historias o no, pero, ¿qué garantías les ofrece esta investigación externa? Y más aún, ¿por qué es necesaria una investigación externa cuando se ha llevado a cabo una investigación con rigor periodístico, en dos entregas y mostrando 19 testimonios de personas que afirman que Rodríguez Pellecer es un acosador? ¿Cuántas voces son necesarias? ¿Qué tiene que pasar para que les caiga el veinte de que esto es grave y cierto? ¿Cuánto más se tienen que exponer estas mujeres? y ¿por qué a pesar de todos sus testimonios Rodríguez Pellecer mantiene, entre algunas personas, el beneficio de la duda?

La periodista Marta Casaús publicó en el diario El Periódico una columna en defensa de Rodríguez Pellecer, quien fue su pupilo, titulada “[Confiamos en Nómada, y Martín tiene derecho a una investigación](https://elperiodico.com.gt/opinion/2019/12/09/confiamos-en-nomada-y-martin-tiene-derecho-a-una-investigacion/)” Yo le pregunto: ¿acaso no es esta una investigación? Casaús llama “linchamiento en redes” a una investigación en la que además Rodríguez Pellecer tuvo espacio para dar su réplica. Los argumentos de Casaús en defensa de Rodríguez Pellecer son una serie de falacias ad hominem: Que lo conoce hace más de diez años; que cuando estudió su Maestría en España, rodeado de alumnas mujeres “sus contribuciones intelectuales y su comportamiento fueron impecables, no habiéndose producido ningún incidente relacionado a temas relacionados con acoso y abuso sexual”; que el trabajo de Nómada defiende la igualdad de género y que su periodismo es contrahegemónico; y que “Una trayectoria como la de Martín merece el derecho a defenderse y a ser investigado antes de ser condenado”. Esa misma trayectoria que le ha dado el poder para acosar, es la que le permite línea directa con periodistas prestigiosas como Casaús para pedirles que lo defiendan. La trayectoria que le sirvió de chantaje emocional para que muchas se quedarán calladas hoy le sirve para defenderse. ¡Ven que el acoso es un asunto de poder! Los ad hominems de Casaús, además de ser falacias argumentativas son afirmaciones insensibles, pues lo que concluye es que si ella no ha sido acosada ninguna lo fue, pero no olvidemos que ella era su maestra y siempre tuvo más poder que él.

Hace unos días Rodríguez Pellecer denunció en su cuenta de Twitter que hubo una orden de captura falsa en su contra. Dijo: “Quiero denunciar esta orden de captura falsa en mi contra (desmentida por el mismo Juez Gálvez), y la vigilancia estatal esta tarde. Me preocupa la posibilidad de una captura ilegal por parte de las autoridades basada en un documento falso.” Y publicó una imagen de la orden, una foto suya en lo que parece ser un juzgado, y el pantallazo de su conversación por Whatsapp con el juez Gálvez. Gálvez es uno de los jueces que llevó los casos más difíciles en contra de la corrupción en Guatemala y parece bastante raro que un juez de su talla lleve un caso como este.

Es claro que Rodríguez Pellecer quiere hacer creer que esta es una persecución política, pero reitero que ni las mujeres que han decidido contar sus historias, ni yo, tenemos nada para ganar, salvo que estos acosos y abusos sexuales no se vuelvan a repetir, ni por parte Rodríguez Pellecer ni por parte de ningún otro supuesto aliado. Se habla también de una investigación abierta en el MP y a propósito quisiera sentar una postura frente a la justicia patriarcal: ninguna de las personas que han participado en esta investigación quiere que Rodríguez Pellecer vaya a la cárcel, sí queremos que tenga una sanción social fuerte porque son nueve años de acosos y abusos sexuales sistemáticos -que sepamos-, pero no creemos que el punitivismo penal sea la solución para estas formas de violencia de género. Las denunciantes no tienen la intención de pasar por un proceso de revictimización a manos de un sistema de justicia patriarcal y corrupto, estas historias, contadas en voz alta, son a la vez construcción de memoria y esperamos que también garantía de no repetición.